

Teat. 4212 *Karine González*
Dirección Escénica II

ANCESTRAL 66

ACTO UNICO

PROLOGO

JOVEN.—(Delante del telón de boca. Viste harapos de pantalones y camisa sucia y hecha trizas.) No intento en este diario probar ni justificar nada; simplemente quiero descubrir... Este diario puede ser falso o verdadero, no podemos saber nunca la autenticidad de un testimonio... De todas formas..., ¿qué importancia puede tener un diario, ya sea basado en una realidad plagada de máscaras o en una fantasía desnuda? ¿Dónde está la verdad? Quizá no exista, y es posible que sea por eso por lo que nos atrevemos a escribir un diario e incluso a publicarlo. La única importancia que puede tener un diario reside en lo que pueda tener de falso en nuestra propia realidad, lo que después de leerlo nos haga pensar en que lo que está escrito solo pudo pasarles a seres imaginarios, pero nunca a nosotros mismos... Esto es reconfortante... Nos hace sentirnos limpios. (Finaliza la luz y se abren las cortinas a la oscuridad.) Ella no comprende aún todo lo perversos que podemos ser... ¿Qué estúpido puede ser uno cuando no quiere admitir el mal... Ella es estúpida... Ahora, después del amor, como en el Principio, se ha aliado a las víboras..., pero yo soy más perverso que ella: tengo un cerebro que produce mentiras... ¡Hágase la luz a la mentira!

11/02/08
13/06/08
10/08/11

Seminario Multidisciplinario
José Emilio González

SMJEG

Facultad de Humanidades
UPR-RR

ESCENA I

Se ilumina el escenario de forma que todos los volúmenes escenográficos aporten fantasmas alegóricos a la farsa. Todo está sembrado de remembranzas mayas mezcladas con maquinarias y arquitectura del siglo XX

JOVEN.—*(Está sentado en una especie de trono, lleva sobre la cabeza una corona vieja y destruida. Tirada sobre el suelo está la MUJER; llora convulsivamente.)* Amor mío, ven, siéntate a mi lado. *(Ella se levanta tímidamente y va a sentarse; él la tira de nuevo al suelo con el pie y se ríe a carcajadas.)* ¡He aquí el imperio de la farsa! *(Se quita la corona y la tira lejos de sí, quizá hacia el proscenio.)* ¡Arrástrate y recógela! *(Ella se arrastra y recoge la corona.)* Amor mío, siéntate y escúchame. *(Ella trata de huir, presa de un terror desconocido, pero él corre y logra asirla de las manos tirándola al suelo. El JOVEN está sobre la MUJER, jadeando.)* Amor mío, es nuestra historia, tienes que aprender a escucharla, es importante escuchar, empezar a mirar hacia atrás en las noches de plenilunio, y hoy es una noche de plenilunio, una hermosa noche para hacer el amor..., pero tú no amas la noche, ni la luna... Tú eres las máquinas, los ferrocarriles, los rascacielos... Has llegado a mis tierras en un "jet"..., y, sin embargo, a pesar de las máquinas de los relojes, has amado esta tierra, me has amado...; quizá no, quizá ni siquiera has amado esta tierra, quizá la has deseado solamente..., y con eso no puedes pretender acostarte con un fantasma en harapos, con una reencarnación de un imperio ancestral... *(Silencio.)* Mira en tus manos mi corona, mi hermosa corona de plumas de Quetzal.

MUJER.—*(Se levanta bruscamente, dejando al JOVEN en el suelo y sollozando.)* ¡Tus hermosas plumas de quetzal están esparcidas en tu imperio..., y han pasado muchos siglos desde entonces!

JOVEN.—¡Mis hermosas plumas hundidas en mis lagos! ¡Mis hermosas flores de sacuanjoche, con las que se adornaban mis mujeres, enterradas en los cráteres de los volcanes! ¡Mis her-

mosos trajes de oro, reemplazados por inmundos pantalones hechos harapos!

MUJER.—*(Se acerca al JOVEN, dulcemente.)* ¡Solo tú dices que todo fue suicidio en el Imperio, amor mío; no debes recordar todo eso!

JOVEN.—¡Era tan hermoso todo aquello!... Ríos sembrados de malinches y heliotropos...

MUJER.—Sí, amor mío; todo esto produce dolor en tu cerebro...; pero ahora existimos todos en este continente, y es necesario que te conformes con tu hermoso país, lleno de presidentes manejados por hilos que sostienen antiguos presidentes, fabricados por máquinas del Norte; con este hermoso país donde reina la farsa, donde la mentira ha sustituido a la sabiduría de tus lapas rojas. *(Cruel.)* Y, sin embargo, amor mío, tú eres uno de nosotros, uno que viste harapos de pantalones y camisas sucias... Un rey más de la mentira en este hermoso país del absurdo... *(Dulcemente.)* Quizá solo tú puedes ver al mundo a través de tus cristales de esmeralda.

JOVEN.—Tú no puedes entenderlo, amor mío; tú tienes otro ancestro, eres descendiente de los que me obligaron a transformarme en pájaro, de los extranjeros que hoy comienzan de nuevo a poblar mis tierras...; pero hoy no serán morenos guerreros de ojos claros y armaduras de oro robado en nuestros templos, sino altos, imbéciles, de cabellos de oro, también robado en nuestras minas... No importa de dónde vengan, siempre serán extranjeros, ladrones de oro, exterminadores de razas. Tú misma has forjado tus cabellos en los cráteres de mis volcanes... y yo he acariciado esas hebras doradas que deberían adornar mis trajes, que deberían bordar el sostén de mis plumas de quetzal.

MUJER.—Yo te amaba.

JOVEN.—Y yo podría haberte amado. El Viento y el Agua supieron que podría haberte amado; el Fuego y la Tierra supieron que me amabas, pero el Viento apaga al Fuego y la Tierra absorbe al Agua... ¡Entonces eras tan distinta!

MUJER.—Soy la misma..., y aún quedan el Viento y la Tierra.

JOVEN.—Una Tierra plagada de reptiles y un Viento que

arrastra aves de rapiña... Es inútil; ambos hemos cambiado, tú has hecho amistad con las víboras y los camaleones, y yo me he encerrado en el Aire con los buitres y los cóndores. Antes podíamos aspirar a ser limpios... Tú, el futuro, y yo, el pasado, hicimos alianza en un presente..., pero fue injusto: me arrastrabas a tus reinos de máquinas y rascacielos...

MUJER.—El Tiempo no puede caminar de espaldas.

JOVEN.—Sin embargo, soy mi tiempo que reencarna en tu siglo.

MUJER.—Yo solo he amado al hombre.

JOVEN.—Y yo he amado a la mujer..., he deseado el oro de tus cabellos... ¡Mi oro! *(Ha estado detrás de ella. Parte con las manos en dos mechones los cabellos de la mujer y los cruza sobre la garganta de ella como si con eso fuese a estrangularla.)*

MUJER.—*(Se debate.)* ¡Suéltame! *(Lanza un grito ahogado.)*

JOVEN.—*(Reacciona, la suelta y se desliza hasta poner su cabeza sobre las piernas de la MUJER.)* ¡Perdóname!... No he querido hacerte daño, amor mío; nunca he querido hacerte daño. *(La abraza y llora sobre ella.)* Tus cabellos recuerdan al oro... ¡Perdóname!

MUJER.—No importa, amor mío; mañana iremos a la clínica de nuevo.

JOVEN.—*(Como un niño.)* ¡No, no quiero ir de nuevo a ese horrible lugar!

MUJER.—¡Querido!... Ya tenemos cita con el psiquiatra.

JOVEN.—*(Bruscamente.)* ¡No!... ¡Yo soy el rey!

MUJER.—*(Con lágrimas en los ojos.)* ¡Querido, no me obligues a encadenarte de nuevo!

JOVEN.—¡Yo soy el rey, yo soy el rey, yo soy el rey! ¡Te quemaré los ojos!

MUJER.—*(Hace una señal y aparecen dos CRIADAS.)* ¡Las cadenas!

JOVEN.—No, te lo ruego; otra vez, no... Haz salir a tus serpientes... Me muerden.

MUJER.—Tengo que hacerlo, amor mío; el médico lo ordenó... Has confundido de nuevo a las criadas con serpientes... ¡Encadénalo! *(Las CRIADAS lo sujetan.)*

JOVEN.—¡Suéltense!... ¡Diles a tus víboras que me suelten!... ¡Quieren clavarme sus colmillos en mis ojos!

(Las CRIADAS arrastran al JOVEN hacia un muro del que cuelgan pesadas cadenas. El grita y se debate. Las CRIADAS lo encadenan, mientras la MUJER observa el espectáculo con lágrimas que se deslizan sobre sus mejillas. El grita cada vez con mayor fuerza, hasta que poco a poco se va debilitando hasta quedarse afónico, colgando de las cadenas. A una señal de la MUJER, las CRIADAS desaparecen. Hay un segundo de silencio, en el que ella mira tristemente al JOVEN; luego avanza lentamente. La luz sale con ella. El escenario ha quedado en absoluta oscuridad.)

ESCENA II

Empieza a oírse el ritmo acelerado del corazón del JOVEN, que aumenta de volumen hasta transformarse en un ensordecedor tam-tam, acompañado por flautas y chirimillas. Se empieza a iluminar la escena con luces aún más irreales. El JOVEN continúa colgado de las cadenas y apenas visible. Sentados en el suelo: su ANCESTRO, gordo, grotesco, vestido únicamente por el oro que cubre su piel, una máscara maya y un taparrabos; su RAZÓN, un joven flaco, vestido exactamente igual que el que está en el muro. ANCESTRO y RAZÓN juegan a los dados. El sonido cesa bruscamente

ANCESTRO.—¡Has perdido otra vez!

RAZÓN.—No tengo ya nada que perder.

ANCESTRO.—*(Irónico.)* Aún puedes pensar. ¡Juega!

RAZÓN.—¿Qué quieres?

ANCESTRO.—Tu cerebro, quiero tu cerebro. Si ganas, te devuelvo todo. ¿Juegas?

RAZÓN.—No... ¡Devuélveme los ojos!

ANCESTRO.—*(Cruel.)* Juega... Quizá los recuperes.

RAZÓN.—¡Dámelos!

ANCESTRO.—Aún me debes tu lengua.

RAZÓN.—*(Va a tirarse sobre el ANCESTRO, pero este lo esquiva y lanza una carcajada.)* ¿Dónde estás?

ANCESTRO.—*(Riendo. Toda esta escena es casi de "ballet".)* ¡Aquí!

RAZÓN.—No te puedo ver... ¡Devuélveme los ojos!

ANCESTRO.—¡Cógelos! *(Se ríe.)* ¡Anda, ven, mete tu mano en mi garganta!

RAZÓN.—No puedo verte... ¿Dónde estás?

ANCESTRO.—*(Riendo.)* ¡Aquí!

RAZÓN.—*(Desesperado.)* ¿Dónde?

ANCESTRO.—*(Esquivando, divertido.)* Aquí... Acércate... No, ahí no. ¡Aquí!... Mira, tus ojos parecen cavernas. ¿No te gustan? *(Está exactamente detrás de RAZÓN y lo envuelve con los brazos.)* Aquí estoy; saca tus ojos de mi estómago... ¿Jugamos? *(Silencio.)* ¿Te das cuenta, amigo mío? No podrás vencerme nunca, porque aún no me conoces. ¿Sabes? Tú tienes metrallas, y bombas, y fusiles, y rascacielos, y calles llenas de autos, pero no tienes memoria; el pasado no existe para ti más que como bella referencia histórica en libros amontonados en bibliotecas... Yo estoy solo, dentro de páginas roídas por ratones; no tengo cintas cinematográficas ni discos estereofónicos; solo tengo "algo" que no conocerás nunca, porque mi raza es de pájaros mudos, y tu angustia será horrible en tus huesos; habrás perdido todo sin herir al misterio. ¿Jugamos?

RAZÓN.—¿Qué otra cosa puedo hacer?

ANCESTRO.—Nada. Todo está escrito en la piedra. Es el destino, amigo mío; el destino que no puedes cambiar con tus relojes irrompibles y automáticos... Tus objetos no tienen valor en la Eternidad. Tus invenciones extraordinarias no sirven para adornar los tronos de los dioses... Ellos lo tienen todo antes de existir, incluso tú eres un dado con el que se divierte KUKULKÁN en las noches de plenilunio. *(Se han ido cayendo en jirones las ropas del JOVEN y su RAZÓN.)*

RAZÓN.—*(De pronto.)* ¡Tengo frío!

ANCESTRO.—*(Recoge las ropas deshechas de RAZÓN y las lleva a una especie de pirámide de sacrificio.)* Ven. *(Lo toma de la mano. Las ropas empiezan a quemarse sin que nadie las haya encendido.)* ¿Tenías frío?

(A medida que las telas empiezan a quemarse, RAZÓN grita como si el fuego lo estuviese consumiendo a él mismo. ANCESTRO adopta una postura semejante a la de un dios maya

de arcilla. La hoguera está debajo del JOVEN. Las llamas doran su piel, mientras su RAZÓN se revuelca sobre el suelo emitiendo escalofriantes alaridos, que van agudizándose hasta parecer los gritos de los pájaros al haber sido heridos por flechas envenenadas. El fuego empieza a extinguirse, dejando el escenario en completa oscuridad. La RAZÓN continúa su grito, que ahora se mezcla con un grito similar del JOVEN, hasta que solamente flota el alarido del JOVEN mientras empiezan a subir las luces...)

ESCENA III

Se repite la última parte de la primera escena. La única diferencia consiste en que ahora el JOVEN está sin camisa y tiene el torso dorado. Las CRIADAS lo encadenan, mientras la MUJER observa el espectáculo con lágrimas que se deslizan sobre sus mejillas. El grita cada vez con mayor fuerza, hasta que poco a poco se va debilitando hasta quedarse afónico, colgando de las cadenas. A una señal de la MUJER, las CRIADAS desaparecen. Hay un segundo de silencio, en el que ella mira tristemente al JOVEN; luego avanza lentamente. De pronto, él levanta la cabeza y le dice con dulzura:

JOVEN.—¿Por qué me has dejado solo esta noche?

MUJER.—*(Se vuelve lentamente hacia él.)* No, no te he dejado solo esta noche. Has tenido de nuevo una crisis y he estado contigo... Ya ha pasado todo; dentro de unas horas empezará a amanecer.

JOVEN.—*(Suavemente.)* Suéltame...

MUJER.—*(Le quita las cadenas.)* Ha sido una noche espantosa. Cuando amanezca, todo será diferente.

JOVEN.—*(Con voz neutra.)* Sí... ¡Todo será diferente!

MUJER.—¿Qué quieres decir?

JOVEN.—Nada... ¿Por qué me han quitado la camisa? Puede hacer frío esta noche.

MUJER.—No, amor mío; nadie te ha quitado la camisa... Además, no hace frío; aquí no hace frío nunca.

JOVEN.—Ya recuerdo... Quemaron mi camisa.

MUJER.—Nadie ha quemado tu camisa.

JOVEN.—Quemaron mi camisa; tengo la piel dorada.

feliz saltando en el espacio mientras los dioses miraban complacidos sus pequeñas travesuras de adolescente..., y llegó el mal en forma de mujer y sus amuletos eran de fuego y tierra.

ESCENA V

(Pantomima - "Ballet")

Mezclado con las últimas frases dichas en la oscuridad, se empieza a escuchar una música a base de tambores, flautas y chirimillas. El FUEGO ilumina la escena, viste malla de color que pueda confundirse con la escenografía y velos naranja-amarillo-blanco; reflectores rojos la iluminan de abajo hacia arriba. Debe dar la sensación de una hoguera, única luz en el escenario. La SERPIENTE DE ORO reposa sensualmente sobre la TIERRA, vestida con malla también de color indefinido y cubierta de hojas, flores y frutas enredándose a su cuerpo. Dos SERPIENTES danzan una complicada coreografía que marca el compás de los instrumentos musicales

KUKULKÁN baja de encender una estrella, que da a la escena un tono azulado, pero sin dejar percibir escenografía alguna. El VIENTO y el AGUA aparecen de la atmósfera, visten ambos mallas iguales a las del FUEGO y la TIERRA. El VIENTO está cubierto por sutiles velos grises que se agitan continuamente; el AGUA está cubierta por velos verde-azul-blanco. KUKULKÁN viste plumas de plata. Danza-pantomima en la que KUKULKÁN es seducido por la SERPIENTE DE ORO. El VIENTO y el AGUA intentan romper el abrazo de KUKULKÁN y la SERPIENTE DE ORO, pero el FUEGO y la TIERRA lo impiden, transformando la escena en terrorífica lucha de elementos... Se oye el ruido del viento que hace crepitar al fuego, una tormenta con lluvia y el sonido de derrumbe por terremoto. Los instrumentos musicales elevan sus notas al máximo de su potencia. Las SERPIENTES se enroscan, encadenando en un beso los cuerpos de KUKULKÁN y la SERPIENTE DE ORO. Desaparece el ruido del AGUA. La TIERRA cubre su cuerpo con los velos del AGUA y los absorbe hasta hacerlos desaparecer. Se escucha una ráfaga de viento que revuelve al FUEGO, una nueva ráfaga hace caer los velos naranja-amarillo-blanco y se apaga el FUEGO. Han desaparecido el FUEGO y el AGUA. Las dos SERPIENTES se desenroscan y huyen, refugiándose en la TIERRA. Se oyen gritos de aves de rapiña. Cesa la música inadvertidamente.

SERPIENTE.—Yo te amaba.

KUKULKÁN.—...Y yo podría haberte amado; el Viento y el Agua supieron que podría haberte amado; el Fuego y la Tierra

supieron que me amabas...; pero el Viento apaga al Fuego y la Tierra absorbe al Agua... Eternamente. (*Las tinieblas borran la escena.*)

ESCENA VI

Aparece una iluminación de foro que transforma los volúmenes en siluetas

JOVEN.—¿Estás ahí?

MUJER.—Sí.

JOVEN.—¿Quieres encender una vela? Está demasiado oscuro.

MUJER.—¿Por qué no tratas de dormir?

JOVEN.—Ya lo he hecho.

MUJER.—Unos instantes solamente.

JOVEN.—El tiempo suficiente para recordar. Un instante de recuerdo es igual que la muerte... ¡Por favor, enciende una vela!

MUJER.—Lo siento. No puedo hacerlo. El médico ordenó mantener la oscuridad hasta que hayas dormido ocho horas.

JOVEN.—No me digas nunca una mentira.

MUJER.—No te he dicho nunca una mentira.

JOVEN.—(De golpe.) Estoy ciego, ¿verdad?

MUJER.—No, querido, no estás ciego... No hay ninguna luz encendida.

JOVEN.—¿Estoy ciego?

MUJER.—No, amor mío, ya te lo he dicho antes.

JOVEN.—(Gritando.) ¡No me llames nunca más "amor mío"!

MUJER.—Está bien. No te llamaré nunca más "amor mío".

JOVEN.—No quiero saber nada acerca del amor.

MUJER.—¿Por qué?

JOVEN.—Enciende una vela y te lo diré.

MUJER.—(Enciende unas velas.) En fin, ya no podrás dormir de nuevo.

JOVEN.—(Ha perdido los pantalones, su aspecto es igual al de su ANCESTRO.) ¿No has pensado nunca que la muerte no es sino transformación?

MUJER.—¡Cállate! Me harás pensar que continúas perdiendo la razón, amor mío.

JOVEN.—¡Y yo te arrancaré los ojos!

MUJER.—(*Fuera de sí.*) Prefiero verte encadenado a la tierra que libre en el aire... ¡Había veneno en el agua!

JOVEN.—No importa; el veneno no hace daño a los pájaros. Son reencarnación de seres muertos.

MUJER.—(*Histérica.*) ¡Entonces te cortaré los brazos!

JOVEN.—(*Está situado en lo alto de una pirámide; parece un dios maya. El ANCESTRO apaga las velas imperceptiblemente.*) Crecerán en ellos alas.

MUJER.—(*Subiendo a la pirámide.*) ¡Las cortaré de nuevo! (*Tiene un puñal en la mano.*)

JOVEN.—(*Impasible.*) Crecerán siempre. Para tener mis manos tendrías que asesinarme eternamente.

(En este momento la MUJER se lanza sobre el JOVEN, pero entra un rayo de sol y el JOVEN desaparece en la atmósfera. La iluminación se reduce al rayo de sol que cae directamente sobre la MUJER, que está aterrorizada y grita histéricamente hasta la caída del telón, cada vez con menos fuerza. Todo el resto del escenario está sumergido en las tinieblas. Se ve la sombra gigantesca de un buitre volando. Se oye el revolotear de alas y gritos ensordecedores de miles de pájaros que se lanzan en picada sobre la MUJER. No se ven los pájaros, solamente la sangre que se derrama de las heridas provocadas por los picotazos de los buitres en las carnes de la MUJER; mientras la devoran se va oscureciendo la escena. Telón.)

FIN DE
"ANCESTRAL 66"

ALVARO MENEN DESLEAL

EL CIRCO
Y OTRAS PIEZAS FALSAS

Seminario Multidisciplinario
José Emilio González
SMJEG
Facultad de Humanidades
UPR-RP

MUJER.—Querido, tienes la camisa puesta.

JOVEN.—¡Tratas de mentirme!

MUJER.—No trató de mentirte, nunca he tratado de mentirte.

JOVEN.—Hace unos momentos, cuando me dejaste solo, sentí pájaros enormes, de alas extendidas como muros de plumas plateadas..., y tú estabas lejos, al otro lado del muro.

MUJER.—¡Aquí no hay pájaros!... Pájaros existen entre las hojas y flores de sacuanjoche, y hace mucho tiempo que el viento desnudó tus bosques; las lluvias tardarán aún meses en confeccionar trajes verdes a tus esqueletos de árboles.

JOVEN.—No esperaré las lluvias; es demasiado tarde para esperar... Las lluvias traerán de nuevo las lágrimas de los dioses y yo volveré a las flores, como siempre; y no podrás reconocerme esta vez entre las hojas; estarán acechando con fusil la llegada de los pájaros, pero tus balas no podrán herir las plumas. *(Transición.)* No, querida; no será necesario ver de nuevo al psiquiatra... ¿Por qué me miras así? ¿Es que hasta ahora sabes que he perdido la camisa? *(Se ríe a carcajadas de pronto.)* Pero ¡no sabrás nunca nada!... A pesar del trabajo que realizas en tus excavaciones con máquinas detectoras de civilizaciones, y a pesar de estudiar mi escritura, admirar mi sentido de estética y coleccionar piezas de barro y piedra en tus muscos, no descubrirás la verdad, porque eso que encuentras se ha dejado deliberadamente para alejarte más aún de la verdad... Buenas noches, amor mío, tengo sueño. *(Se tira a dormir sobre una losa de piedra labrada. Se han apagado todas las luces; solamente queda encendida una vela. La MUJER permanece un segundo mirando el sueño del JOVEN; luego sopla la llama dando vida a las tinieblas.)*

ESCENA IV

La luz penetra en la escena como un rayo de sol a través de los túneles secretos de un templo maya en ruinas y plagado de alimañas. El JOVEN continúa dormido. El escenario está sembrado de huesos humanos. ANCESTRO sostiene con su mano izquierda una calavera y con su mano derecha mueve los dados y los tira

ANCESTRO.—¡Has perdido otra vez! Lo único que te he prometido es no comerme tu cabeza hasta el final... De todas formas, será inútil. *(Irónico.)* ¿No te parece hermoso desaparecer para dar vida a una raza muerta?... Mi querido amigo, levantaré una tumba a tu memoria, una hermosa tumba de cien pisos de cristales y estructuras metálicas. Después de todo, ¿qué importancia tendría tu existencia en países en los que el hombre no ha encontrado aún la paz en la belleza, en los que las hermosas flores rojas del malinche han sido sustituidas por manchas de sangre en las camisas?... Es por esto, amigo mío, que he regresado de mis tumbas espaciales. Solo la locura puede devolver al mundo su antigua armonía, basada en principios de belleza, en esa belleza en que fue creado el hombre en el Principio..., y, sin embargo, el sol brilla todavía en las tinieblas que ocultan nuestras piedras, pero es inútil tratar de sacar los fondos de nuestros cenotes... He aquí el castigo a vuestra soberbia y estupidez: Brillará de nuevo el sol y cegará los ojos de vuestros arqueólogos... *(Transición.)* Ahora que eres sordo puedo hablar de los principios de mi hermosa civilización, que construyó templos, que descubrió los secretos movimientos de los astros y las profundidades de los volcanes, donde fundó ciudades de oro con calles de esmeraldas, que escribió poemas en las rocas y descubrió los principios de los principios y que sus hombres fueron engendrados de otra raza engendrada de otra raza engendrada de otra raza engendrada de una raza anterior salida de las manos de los dioses a imagen y semejanza suya... Era una hermosa noche de plenilunio. Kukulkán encendía puntos en la noche. *(La luz huye de la escena.)* Kukulkán era entonces un bello joven que tenía al viento en sus talones y al agua en sus manos. Era

Bruscamente.) ¡Te he prohibido que me llames Además..., ya he perdido la Razón... El vacío les extremos. ¿Qué hora es?

Las cuatro.

Dentro de poco empezará a amanecer... Habrá un nea; se cortará la línea, destrozará el color... La siendo independiente, libre de las líneas y el color. ¿Qué dices?

Las líneas solo subrayan los espectros de las cosas.

¿Qué prefieres: "whisky" o ron?

Es que no tienes un poco de agua? Necesito agua, uido de mi cuerpo, como el Fuego ha huido de tu des darme un poco de agua? *(La MUJER sale.)*

¿Por qué siempre amamos a quien no debemos y en le se ha prohibido el amor? ¿Es esto el infierno?

(MUJER con un vaso de agua.) El agua es más fresca

Coge el vaso de cristal y vierte el agua en un reci-lla; luego bebe. La MUJER está peinando sus cabe-un espejo. El JOVEN la observa.) Un espejo refle-

erte, y otra muerte será el espejo mismo... Los en siempre al material reflejado.

(Se vuelve.) ¿Qué tienes?

Nada... Ven, siéntate a mi lado. *(La MUJER se nente, de forma que esté en un plano inferior al acaricia los cabellos separándolos con los dedos.)*

Los cabellos querrán liberarse y estirarse por distintas di-a volver a la tierra... ¡Qué hermosa eres! *(La besa.)*

¿Todo esto?

No.

Por qué no lo has hecho?

Porque he llegado a amarte.

Te he pagado para que escribas mi diario, no para

¡Todo es mentira en tu diario!

Y qué importa? Falso o verdadero, es un diario.

El relato de una noche premeditada.

JOVEN.—¿Tú qué sabes?... ¡Escribe!... "Gritaré entre las llamas sordas de un tímpano de hielo. Se crisparán cráneos sin dientes y habrá ojos desorbitados dentro de una caverna de rocas transparentes. Un sátiro esconderá sus intenciones dentro del esqueleto de una sanguiucla..."

MUJER.—Las sanguiuclas no tienen esqueleto.

JOVEN.—Precisamente es por eso, porque no tienen.

MUJER.—¿Qué haré luego?

JOVEN.—Te comerán los buitres.

MUJER.—¡Eres cruel!

JOVEN.—¡Soy buitrel!

MUJER.—*(Lanza una carcajada.)* ¿Tú un buitre?

JOVEN.—Sí... Las rocas alargadas de la playa libertarán mis voces de los gritos de las gaviotas. *(La MUJER se levanta y va a salir.)* ¿Qué haces?

MUJER.—Me voy.

JOVEN.—¿Por qué?

MUJER.—¡Nunca se ama lo que se tiene al alcance de las manos! Y luego ya es demasiado tarde..., y se alejan mirando sobre el hombro hasta dar vueltas a una esquina... Se desea romper los hierros con los ojos, pero las estructuras están cubiertas de cemento..., y los aeropuertos están siempre demasiado cerca.

JOVEN.—*(Desconcertado.)* ¿Los aeropuertos?... Sí, están siempre demasiado cerca.

MUJER.—*(Estallando.)* ¿Es que no puedes dejar de mentir nunca?

JOVEN.—*(Suavemente.)* Solo con la mentira podemos vivir tranquilos.

MUJER.—¿Qué tranquilidad puede haber en la mentira? ¡Mírame! Tengo cabellos, ojos, carne. Soy un ser humano que siente, no un dios de barro y piedra.

JOVEN.—*(Dulcemente.)* ¿También puedes llorar?

MUJER.—Sí..., y también reír y gritar...

JOVEN.—*(Cruel.)* Entonces, ¡llora!... Pronto saldrá el sol y crecerán plumas en mis brazos.

MUJER.—¡Te arrancaré las plumas!